

De revinientes y hematófagos

Alejandro Alvarez
[De su página Web]

Agustín Calmet, Dominicó Ilustrado, realizó la consagración con su *Traité sur les Aparitions* hacia 1750, si no me equivoco. Es de suponer que, para esa fecha, el Corpus Vampyricus dualista se hubiera ya convertido -por agregados sincréticos- en algo bastante parecido al Vampiro sensu scitu que duró casi cien años y que se vio sucedido en Occidente por el Haematophagophilus Malemortus Stoker que degradó en el Erzatvampyr de la moderna vampirología parestésica y kraftebbingiana. El Vampiro sensu strictu definido por las Enciclopedias (y Diccionarios), error más error menos, como un "espectro o cadáver" que sale de su tumba o sepulcro por las noches y va a chupar la sangre de los vivos. Resultado, los vivos desmejoran (uno de los Diccionarios dice algo así como que se desmedran y vuelven tísicos) o terminan muriendo. Espectro-cadáver, tumba-sepulcro, chupar sangre, causar mal y noche: palabras claves del "Carozo del Vampiro". Y para homenajear a los etimólogos, recordar que el Corominas hace derivar la palabra "vampiro" de un término húngaro (o serbocroata?). De allí pudo pasar al Occidente y sus lenguas. El español dice "Vampiro" desde 1830. (Fíjense que los españoles ya conocían al vampiro paraguayo desde la Colonia, pero preferían llamarlo "Murciélago"). Definido el Vampiro sensu scitu, acerquémonos al sujeto. La reviniencia, o los volientes: seres humanos que, después de muertos, vuelven del otro mundo, generalmente bastante deslucidos. Creencia que se asienta casi de modo universal y que está registrada desde hace cinco mil años. Aquí un antropólogo lo enviaría a "Culto de los Antecesores", "Culto de los

Muertos", "Ritos Fúnebres", "Tratamiento de los Cadáveres", etc. Comparemos al Vampyr y el Revenant (que lo antecede por siglos en el Occidente) y, de la mano de Aristóteles, comprobemos: todos los vampiros son revinientes; o bien: Clase: Reviniencia, Orden: Vampyr. Bajo la reviniencia, un lecho de hematofagia. Tratándose de humanos generalmente bien alimentados podemos decir "hematofilia" o "hematofagofilia" (el "chupar la sangre" del "Carozo del Vampiro"). No confundir con el canibalismo ocasional que lleva a beber la sangre de moribundos, como en la hambruna de Samaria, que encontrarán detallado en la Biblia, Reyes II, y todo lo que pueda encontrarse citado después de esa fecha. Se trata de una parestesia sexual como diría nuestro querido Kraft Ebbing: la sensación de placer causada por un acto que habitualmente debería provocar una sensación desagradable.

En la Biblia busquen en el Levítico, Cap. 17 vers. 14: "Porque la vida de todo animal está en la sangre; por esta razón he dicho a los hijos de Israel: No comeréis sangre de ningún animal puesto que la vida de la carne está en la sangre; y todo aquel que la comiere será castigado de muerte".

Si la sangre es vida, ¿qué otra cosa puede hacer un muerto sino beberla? Comparemos al Vampyr y al Hematofágofilo y una vez más, de la mano de Aristóteles, comprobemos: todos los Vampyr son hematofágofilos; o Clase: reviniencia; Orden: Vampyr; Género: Hematofágofilo. Esto significa que si el Vampyr es un hematofágofilo, no todos los hematofágofilos son Vampyr. Si todo Vampyr es un reviniencia, no todos los Revenant son Vampyr.

Al respecto recuerden que en De Rerum Anglicarum (1196, casi siglo

XIII), William of Newburgh cuenta la historia de quien fue considerado el primer reviniencia de Inglaterra: en tiempo de plaga, un esposo muerto volvía asiduamente a "molestar" a su esposa viva, hasta que un día lo encontraron rozagante en su sepulcro y lo despedazaron (no hay detalles técnicos). Se terminó así con las "visitas" y también con la plaga. Tercer plano: El noctambulismo (el "salir por las noches" del "Carozo del Vampiro") es, sensu strictu, Noctambulare: ambular por la noche.

Ya con su Clase, Orden y Género, la noctambula vampírica es prestigio de tan gran cantidad de paranormalia, que se puede considerar una característica de Familia: demonios, espectros, fantasmas, apariciones, gulas o goulas y etcéteras. Siendo un predador nocturno, es lógico que el Vampyr merodee por la noche: la misma naturaleza de su alimento hace que deba tomarlo de víctimas adormecidas, actividad que comparte con su referente zoológico: el Murciélagó o Vampiro ... nictálope. La visita de el Vampiro deja a su víctima en estado de perturbación más o menos manifiesto. El acto vampírico ocurre casi siempre durante el sueño: va acompañado de cierta opresión, un desfallecer que puede tener su voluptuosidad debilitante. ¿Qué es esto? Hemos encontrado la Maer, la pesadilla, el Incubo en el territorio que pensábamos propio del Vampyr. Es decir: algo tan antiguo como la Luz de la Humanidad. Pero la cosa es mucho más antigua y existe desde que el hombre duerme, así que fíjense todo lo que se podría decir de ella y todo lo que ya se ha dicho en todos los idiomas. En un futuro les contaré algunos tratados y escritos antiguos que hablan sobre el tema.